

Curso de Economías

De la economía capitalista a las economías transformadoras

APUNTES 1ª SESION

Sesiones

Primera sesión. Nociones básicas

1. Las economías
2. Las instituciones socioeconómicas básicas
3. Los factores/agentes económicos

Segunda sesión. Evolución histórica de la economía capitalista

1. Introducción
2. Procesos económicos y sociales en el origen de la economía capitalista
3. El capitalismo industrial y la sociedad de mercado
4. Mercados, protección y crisis de la primera mitad del siglo XX
5. El capitalismo en las décadas centrales del siglo XX: el Estado keynesiano al rescate

Tercera sesión. La economía capitalista en las últimas décadas

1. Una nueva fase capitalista
2. La reestructuración de la base productiva
3. El Neoliberalismo y el nuevo papel del Estado
4. El dinero: el capital financiero se convierte en hegemónico
5. El trabajo: desprotección del trabajo asalariado y aumento del trabajo de cuidados
6. Los bienes/recursos: los cercamientos en el siglo XXI

Cuarta sesión. Las economías sociales y transformadoras

1. Introducción
2. Transformar el objetivo económico
3. Transformar la re-producción y la distribución
4. Transformación y desmercantilización
5. Las economías sociales
6. La economía social con vocación transformadora
7. Proceso económico, mercado social y transformación
8. Territorio, soberanías y transformación

1. Nociones básicas

1.1. La economía capitalista y las economías transformadoras

La economía, según el discurso oficial, es la ciencia que trata sobre la gestión de los recursos escasos susceptibles de usos alternativos. ¿Para qué? Para satisfacer las necesidades de las personas. Sin embargo, la actual economía del revés que se estudia en institutos, universidades y demás centros de estudios no tiene ese objetivo sino que su finalidad es la acumulación de capital, la generación de beneficios empresariales. Se confunde economía con simples técnicas empresariales o con el arte de hacerse rico o acumular y adquirir riquezas.

La economía del revés pone a las personas al servicio del capital. Es la economía lógica del “mundo del revés” del que escribió Eduardo Galeano en “Patatas arriba. La escuela del mundo al revés”. Ese mundo que “premia al revés: desprecia la honestidad, castiga el trabajo, recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo. Sus maestros calumnian a la naturaleza: la injusticia, dicen, es ley natural.”

En el fondo, la economía capitalista no es más que la crematística aristotélica o la economía formal de Karl Polanyi. Para Aristóteles la crematística “se mueve sobre todo en torno a la moneda y que su función es la capacidad de observar de dónde puede obtenerse una cantidad de dinero”. La economía formal de Polanyi, heredera de la crematística aristotélica, reduce la economía a elecciones individuales en mercados competitivos guiadas por la maximización de los beneficios empresariales y del consumo.

La economía capitalista, la economía del revés, es la historia de cómo el capital, en grandes cantidades en poder de un número muy reducido de personas, ha logrado su soberanía, imperio o dominación a costa de la inmensa mayoría de la población. Esta economía, para que una persona pueda vivir, un empresario debe demandar su fuerza de trabajo; para que un territorio reciba inversiones, las empresas deben entender que van a recibir todo lo necesario para poder acumular capital; el valor de las cosas no las marcan las necesidades de las personas sino el poder de compra de las mismas.

La economía capitalista ha logrado que su agente hegemónico, el capital, tenga la capacidad de dar el derecho a la existencia. De este modo, el resto de agentes, en especial la vida humana y natural, quedan subordinados a sus objetivos. En capitalismo, la soberanía y la autonomía del capital impiden la emancipación, soberanía y la autonomía de las personas, colectivos u otros agentes.

Decía **José Luis Sampedro** que hay dos tipos de economistas, los que hacen más ricos a los ricos y los que hacen menos pobres a los pobres. La economía del revés desprecia la pobreza, culpabiliza a las personas sin recursos y enaltece a las que acumulan riquezas

Aristóteles entendía por “oikonomía” a las normas de administración de la casa, que procura “aquellas cosas cuya provisión es indispensable para la vida y útil a la comunidad”. En este sentido, para Karl Polanyi la economía sustantiva era todo

proceso social, todos los vínculos que genera la gente en sus quehaceres cotidianos orientados a atender necesidades humanas, a proveer lo necesario para la vida.

Para intentar volver a poner del derecho a la economía del revés, hoy día se habla con profusión de economía social, valga la redundancia. Y es que, aunque es reiterativo poner el adjetivo social tras el sustantivo economía, la situación a la que ha llevado a esta sociedad la economía capitalista provoca estas situaciones que se acercan a lo absurdo.

La economía denominada social comprende al conjunto de iniciativas socioeconómicas que priorizan la satisfacción de las necesidades de las personas por encima del lucro, de los beneficios. O sea que la economía social no es más que la oikonomia aristotélica o economía (antes de volverse del revés). Por tanto, economía social y economía son sinónimas.

La generación de cambios que sirvan para favorecer los intereses generales de la población requiere de transformaciones en torno a qué y cómo se produce, y a cómo se distribuye el excedente económico. Otra economía que transforme en sentido opuesto a como lo hace la economía capitalista debe cambiar el modo en que se produce, apropia y distribuye el excedente económico. La colaboración, la cooperación debe implicar reparto, nunca mayor concentración, desigualdad y acumulación.

Para poder dar la vuelta a la economía del revés, es necesario que la gente, independientemente de la cantidad de capital que posee, tome las riendas de los procesos de toma de decisiones; pueda tener la capacidad de decidir sobre los asuntos que les incumben. Como manera de transitar hacia un horizonte postcapitalista es preciso reclamar y poner en marcha procesos desde los que sea posible construir y ejercer **soberanía**, “entendida como capacidad de cubrir las necesidades materiales y espirituales fundamentales para el desarrollo humano al margen del circuito de valoración del capital”. Así, se entenderá por “**soberanía económica**” como la mejora de las capacidades que tienen las poblaciones de un determinado territorio para resolver sus problemas económicos. Al respecto, Coraggio destaca que la economía social pretende “ganar autonomía respecto a la dirección del capital”.

En definitiva, mientras la economía capitalista tiene como objetivo esencial la ganancia o la acumulación de capital, funciona en beneficio de una minoría cada vez más pequeña que controla las formas predominantes de hacer dinero, las economías transformadoras deben tener como objetivo mejorar y enriquecer la vida de la gente, de las mayorías que quedan cada vez en porcentajes crecientes excluidas.

1.2. Variables económicas fundamentales

En principio, vamos a entender o considerar como capital al dinero que se utiliza para obtener un beneficio con él. La acumulación de beneficio supone la acumulación de capital y poder. Por su parte, se considera sólo dinero si es utilizado para el intercambio o para guardar el valor.

Para aproximarnos a la comprensión de estas economías vamos a utilizar las siguientes variables fundamentales.

En primer lugar el objetivo o finalidad esencial que persiguen los mecanismos económicos de una sociedad. Vamos a entender que la economía capitalista se guía por la ganancia o acumulación privada de beneficios/capital. Por su parte, las economías transformadoras tendrán por objetivo general mantener y enriquecer la vida. Mientras que la primera satisface las necesidades de las personas con dinero y se guía por las directrices marcadas por el poder generado por la acumulación de capital, las segundas deben tener por objetivo satisfacer las necesidad de todas las personas, con o sin dinero, con o sin poder y capital.

En segundo lugar, es preciso tener en cuenta las instituciones básicas o modos de entender y definir el trabajo, el valor y la propiedad. Mientras que la economía capitalista tiene su base en el trabajo asalariado, el valor de cambio y la propiedad privada, las economías transformadoras deben buscar alternativas que amplíen la consideración de trabajo, cambien el valor hacia el uso y exploren formas de propiedad alejadas de la privada.

En tercer lugar es muy relevante el modo de uso, gestión y apropiación de los factores o recursos productivos, es decir, el modo en que se considera desde los mecanismos económicos a las personas, la naturaleza, el dinero o los conocimientos y la tecnología.

En cuarto lugar es de interés conocer el papel del Estado, el papel y objetivos de las instituciones y poderes políticos en la economía. La economía capitalista ha requerido y requiere de la existencia de un Estado u organización que ha tenido por objetivo estar al servicio de las personas con capital. Las economías transformadoras deben redefinir las funciones que el Estado o cualquier otra forma de organización social deben asumir, pero con el objetivo de estar al servicio de toda la población, independientemente del dinero o capital que tenga.

Esquema. Variables fundamentales de una economía o sistema económico

Objetivo. ¿Cuál es la finalidad esencial de los mecanismos económicos de una sociedad?
Instituciones básicas. ¿Cómo se entienden o definen el trabajo, la propiedad y el valor?
Factores productivos. ¿Cómo se utilizan, gestionan y apropian los factores productivos?
Papel del Estado. ¿Cuál es el objetivo de la institución política?

Fuente: Elaboración propia

Esquema. Economía capitalista: objetivo, instituciones y factores

Objetivo: ganancia o acumulación capital
Instituciones económicas básicas

- Trabajo: trabajo asalariado dependiente
- Valor: valor de cambio.
- Propiedad: propiedad privada.

Factores/recursos. El uso capitalista convirtió factores en “mercancías ficticias”:

- Personas: mercado de trabajo/ recursos humanos.
- Dinero: mercado de dinero/ financiarización.
- Naturaleza: mercado inmobiliario/ apropiación privada/ crisis ecológica.
- Conocimiento: mercado de patentes/ propiedad intelectual.

Estado: herramienta al servicio de las personas con capital.

Fuente: Elaboración propia

Esquema. Economías transformadoras: objetivos, instituciones y factores

Objetivo: mejorar y enriquecer la vida.
Instituciones económicas básicas

- Trabajo: Trabajos autogestionarios.
- Valor de uso y demanda
- Propiedad colectiva: pública/comunitaria/privada

Factores/recursos. Uso democrático y comunitario:

- Personas: trabajo autogestionario.
- Dinero: moneda social/ finanzas éticas.
- Naturaleza y conocimiento. Bienes comunes/ comunales.
- **Estado:** herramienta al servicio de todas las personas/comunidades

Fuente: Elaboración propia

1.3. Eslabones para entender una economía

La economía se compone de una serie de “eslabones que sostienen la vida”. En el nivel más básico se sitúa **la naturaleza**, de la cual depende y ha dependido siempre la vida. En segundo lugar se sitúa **el ámbito del cuidado**, el lugar donde las personas crecen, se socializan, adquieren una identidad, etc. mediante bienes, servicios y cuidados emocionales producidos fundamentalmente por las mujeres. Estas tareas han sido devaluadas e invisibilizadas en la economía capitalista, al igual que le ha ocurrido al tercer eslabón, el de **las comunidades**.

Como cuarto y quinto eslabones de la cadena aparecen **los Estados y el espacio de producción capitalista**. La economía capitalista requiere de la existencia del Estado pues sin las normas, leyes o regulaciones que establece y obliga a cumplir el intercambio mercantil difícilmente podría desarrollarse. Cualquier nueva propuesta de transformación social más allá del capitalismo debe redefinir las funciones que el Estado o cualquier otra forma de organización social debe asumir como engarce entre la producción extra doméstica (aquella que tiene lugar fuera de los hogares), las comunidades, los espacios domésticos del cuidado y la naturaleza. Finalmente se sitúa el **espacio de producción capitalista** o producción de mercado capitalista que incluye la producción de bienes y servicios producidos por las empresas para el mercado (u ofrecidos por el sector público cuyo destino es el mercado), siendo su único objetivo la obtención del máximo beneficio.

La representación de la forma de funcionamiento del sistema a través de la cadena de sostén ha sido identificada simbólicamente como «**economía del iceberg**». Por encima de la línea de flotación estaría el Estado y la producción y mercado capitalista, espacios que existen solo desde hace aproximadamente cuatro siglos. En cambio, por debajo de la línea se sitúa la naturaleza, la economía del cuidado y las comunidades, es decir, los espacios que mantienen la vida humana y que, sin embargo, quedan ocultos a la disciplina económica (capitalista).

Las personas somos seres interdependientes y ecodependientes. Los eslabones de la cadena están íntimamente relacionados entre sí, presentando fuertes relaciones de dependencia y de expolio entre ellos. Toda la cadena depende del primer eslabón. Los problemas ecológicos que vivimos actualmente son ocasionados por nuestra estructura actual de producción y consumo, que genera crecimiento económico mediante el **expolio de la naturaleza** por parte de la producción capitalista. Por otra parte, existe una dependencia mutua entre el espacio de producción capitalista y el ámbito del cuidado. En nuestra sociedad, la gran mayoría de la población requiere del salario para adquirir en el mercado bienes y servicios necesarios para su mantenimiento, y las empresas requieren de la fuerza de trabajo que les ofrecen los hogares a un valor por debajo de su coste. Este proceso significa un **segundo expolio** por parte del capitalismo, esta vez dirigido al trabajo no remunerado realizado básicamente por las mujeres.

Por otra parte, los diversos eslabones están atravesados por distintos tipos de relaciones. Por un lado, las relaciones de desigualdad (capitalistas, heteropatriarcales, de etnia, neocoloniales, etc.) y, por otro, las relaciones de reciprocidad, de afecto y/o de donación. Todas estas relaciones se entrecruzan, cohabitando algunas de ellas, simultáneamente, en determinados ámbitos, épocas o lugares. Lo importante y

necesario es **hacer explícitas estas relaciones para transformar las actuales caracterizadas por la explotación capitalista y heteropatriarcal y convertirlas en relaciones de tipo solidario y cooperativo.**

Desde las visiones del ecofeminismo nos indican que la economía capitalista se basa en el expolio de la naturaleza y del trabajo doméstico y de cuidados. Además, el actual funcionamiento de la economía capitalista basada en el máximo beneficio privado es totalmente insostenible pues la acumulación y la sostenibilidad de la vida tienen lógicas distintas y sus objetivos no son reconciliables. Por tanto, las economías transformadoras se deben hacer una ruptura con el objetivo de las sociedades capitalistas centrado en el beneficio privado y plantear que **el objetivo social debieran ser las personas y sus condiciones de vida. Para sostener la vida –eliminar la desposesión y el expolio– es necesario eliminar el conflicto capital-vida, desplazando el objetivo de la acumulación de capital a la centralidad de la vida.**

Situar como objetivo la vida humana se traduce en el terreno concreto de las personas en poder desarrollar una **vida digna y satisfactoria**, unas buenas condiciones de vida, o lo que se conoce en la tradición andina como el buen vivir. Se trata de campos de ideas en permanente debate con algunos principios comunes: **no expoliar a la naturaleza y erradicar la explotación humana de cualquier tipo**; es decir, separar lo que significa calidad de vida del crecimiento económico y las relaciones heteropatriarcales. Pero teniendo en consideración un aspecto que normalmente no es tenido en cuenta, a saber, **la importancia de los cuidados en la idea del buen vivir: las necesidades humanas son de bienes y servicios pero también de relaciones afectivas, emocionales y de cuidados.** De este modo, las economías transformadoras deben tener en cuenta, además de las circulaciones de bienes y servicios monetarizables, las tareas asociadas a la reproducción humana, la crianza y la resolución de las necesidades básicas.

La separación entre producción y reproducción son factores presentes en la construcción hegemónica de la economía capitalista y que ha dado lugar a procesos de injusticia estructural. Es necesario transformar **la lógica que divide al mundo entre lo productivo** (ámbito público, monetizado y eminentemente masculino), **y lo reproductivo** (ámbito privado y tareas eminentemente feminizadas, desvalorizadas por no ser monetarias). En este marco es necesario cambiar las reglas del juego de este conflicto capital-vida y asumir las propuestas de la “economía feminista de la ruptura” (Pérez Orozco).

2. Las instituciones socioeconómicas básicas

2.1. Trabajo, propiedad y valor en la economía capitalista

La economía capitalista tiene su base en instituciones básicas como el trabajo dependiente (asalariado y no asalariado), el valor de cambio y la propiedad privada de los medios de producción y vida. Con su hegemonía, los medios de producción y vida se convirtieron en propiedad privada. La Naturaleza, la tierra, pasó a ser una mercancía. Algo que previamente era del común pasó a ser de una única persona que pasó a excluir de su uso y disfrute a todas las demás.

La hegemonía de la **propiedad privada** impulsó el **trabajo dependiente**. Las personas propietarias requirieron personas para trabajar a su servicio, mientras que las no propietarias pasaron a necesitar un salario si querían sobrevivir, para lo que tenían que trabajar “voluntariamente” para los primeros. La relación salarial fue poco a poco convirtiéndose en hegemónica y el trabajo pasó a ser trabajo dependiente en la medida en que las personas se convirtieron en fuerza de trabajo. Ahí surge la clase trabajadora como grupo social que sólo tiene como fuente de ingresos su fuerza de trabajo.

El poder de compra, la demanda solvente, el poder del dinero pasarían a ser elementos básicos para dar respuestas a cuestiones económicas fundamentales como ¿qué y para quién se produce? La producción tiene por objetivo principal maximizar los beneficios, acumular capital, no satisfacer las necesidades de las personas. No se produce para que la gente pueda mejorar sus condiciones de vida, sino que se crean deseos para lograr beneficios. Se produce aquello que interesa al propietario y únicamente para quien pueda pagarlo. La economía del revés no produce lo que necesita la gente, sino lo que necesita la gente con dinero. La necesidad o demanda de alguien sin dinero no es considerada pues sólo se tiene en cuenta la demanda “solvente”, las necesidades de las personas con dinero (y en muchas ocasiones con menos necesidades). Así, en la economía capitalista guiada por la producción con beneficio y mercado es imposible terminar con el hambre. Simplemente porque las personas hambrientas sin dinero no existen, no provocan la producción de aquello que necesitan pues no lo pueden pagar. Las cosas no se producen por su valor de uso, sino por su **valor de cambio**. Si hoy día hay hambre en el mundo es porque es más rentable producir una bomba (gran valor de cambio) que comida (gran valor de uso). La producción persigue el dinero (valor de cambio) no la satisfacción de la necesidad (valor de uso). El valor de las cosas se confunde con el precio, con su valor de cambio. De este modo, el mercado se ha erigido en el mecanismo que asigna el valor de las mercancías. Esto ha provocado que el valor de las cosas las marque el dinero o el poder adquisitivo de las personas y no sus necesidades.

La acumulación de capital requirió con el transcurso del tiempo a la producción del consumidor. La “sociedad de consumo” invirtió la relación entre producción y consumo, haciendo a éste servidor de la primera e instrumento de su auge. Se produce una inversión copernicana del sistema planetario de la economía, en el que el consumo satisface a la producción o, más bien, al capital. En capitalismo, más que producir para el consumo, se consume para producir bienes y servicios generadores de beneficios y rentabilidades aceptables para el capital. De este modo se consume para producir, somos excluidos de lo que era del común y asumimos la escasez dentro de la

abundancia. En esas estamos, en un mundo y una economía del revés donde el capital es el único soberano.

“En las economías complejas la escasez está socialmente organizada a fin de permitir el funcionamiento del mercado (...). Esto se lleva a cabo a través de un estricto control sobre el acceso a los medios de producción y a través de un control sobre el movimiento de los recursos dentro del proceso productivo. La distribución de la producción ha de ser asimismo controlada, a fin de mantener la escasez. Esto se logra a través de planes de apropiación para impedir la eliminación de la escasez y preservar la integridad del valor de cambio en el mercado. Si aceptamos que el mantenimiento de la escasez es esencial para el funcionamiento del sistema de mercado, aceptaremos entonces que la privación, apropiación y explotación son consecuencias necesarias del sistema de mercado.”

Harvey (1977: 116-117)

«La instauración del trabajo asalariado no fue un proceso social natural. Se defendía el derecho a la subsistencia contra la creciente introducción del mercado de trabajo».

«Por regla general, en una sociedad primitiva el individuo no se ve amenazado por el hambre, a menos que la comunidad entera se encuentre en el mismo trance. (...) La falta del peligro de hambre individual es lo que hace, en un sentido, a la sociedad primitiva más humana que la de la economía mercantil».

Polanyi, “La gran Transformación”

2.2. Trabajo, propiedad y valor en las economías transformadoras

Para hablar de economías transformadoras se requiere buscar alternativas a las formas que el trabajo, el valor y la propiedad toman en la economía capitalista, es decir, el trabajo dependiente, el valor de cambio y la propiedad privada.

El capital ha convertido el trabajo social, es decir, el trabajo realizado para otras personas, en trabajo dedicado únicamente a la producción y reproducción del capital. Frente a esto, las economías transformadoras deben contribuir a eliminar la explotación de unas personas por otras y al establecimiento de la cooperación en un proceso laboral común. Así pues, del trabajo asalariado como pilar del sistema capitalista, hay que avanzar hacia un régimen de producción comunitario.

David Harvey indica al respecto que “la oposición de clase entre capital y trabajo se disuelve por medio de productores asociados que deciden libremente qué, cómo y cuándo producirán en colaboración con otras asociaciones y con el objetivo de la satisfacción de las necesidades sociales comunes.”

Harvey, D. (2014: 286).

Además, si las economías transformadoras tienen como objetivo la reproducción de la vida, debe atender a otros trabajos sin salario y, de este modo, la explotación específica de las mujeres en el capitalismo. Es, por tanto, un reto esencial unir el proceso de producción y reproducción; internalizar el trabajo de cuidados para no imputar externalidades negativas a las mujeres.

La búsqueda de otro trabajo no asalariado está completamente relacionada con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y/o de vida en los que se sustenta las condiciones materiales de la gente. Las economías transformadoras deben propiciar un nuevo sistema productivo comunitario que busque alternativas a la propiedad privada. Por tanto, una unidad económica de producción de bienes y servicios transformadora debe basarse en la propiedad colectiva de los medios de producción y los bienes producidos.

En tercer lugar, se trata de producir bienes y servicios en función del valor de uso. Definimos valor de uso como la aptitud que posee un bien o servicio para satisfacer una necesidad. En este sentido, el valor de los bienes y servicios no estará en función del precio que se está dispuesto a pagar y de los beneficios monetarios que se pueden obtener, sino de la capacidad o aptitud que tiene el bien o servicio para satisfacer una necesidad.

Por tanto, las Economía sociales que buscan la transformación hacia el poscapitalismo requiere de la adopción de alternativas a la propiedad privada, al trabajo dependiente y al mercado o valor de cambio (o como mínimo transformar la sociedad *de* mercado a una sociedad *con* mercados para bienes y servicios no esenciales para la vida).

“En las sociedades contemporáneas ‘avanzadas’ el problema consiste en ofrecer alternativas a los mecanismos de mercado que permitan transferir poder productivo y distribuir el plusproducto entre aquellos sectores y territorios en los que las necesidades sociales son muy patentes. Así, necesitamos dirigirnos hacia un nuevo modelo de organización en el que el mercado sea sustituido (probablemente por un proceso de planificación descentralizada), la escasez y la privación eliminadas sistemáticamente hasta donde sea posible, y el degradante sistema de salarios desplazado firmemente como incentivo para el trabajo, sin disminuir de ningún modo el poder productivo total disponible para la sociedad.”

Harvey (1977: 118).

3. Sujetos reales y mercancías ficticias

Frente al discurso abstracto de la economía convencional, es preciso recuperar el análisis concreto del proceso de trabajo y la utilización de los recursos naturales para que los sujetos y procesos reales vuelvan a tomar lugar en la economía. Hablamos de una economía que se pueda englobar dentro de la denominada por **L. E. Alonso “economía humana o poética”**, entendiendo por tal “el relato de la economía con sujetos que trata de hacer reflexionar sobre los intentos del imperialismo económico –hoy en indiscutible auge-, de forzar una retórica blindada que aspira a dejar fuera a los sujetos reales de la economía”.

El punto fundamental es el siguiente: trabajo, tierra y dinero son componentes esenciales de la industria; dichos componentes deben de estar también organizados en mercados; estos mercados forman en realidad una parte absolutamente fundamental del sistema económico. Es evidente, no obstante, que trabajo, tierra y dinero no son mercancías, en el sentido de que, en lo que a estos tres elementos se refiere, el postulado según el cual todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para la venta, es manifiestamente falso. En otros términos, si nos atenemos a la definición empírica de la mercancía, se puede decir que trabajo, tierra y dinero no son mercancías. El trabajo no es más que la actividad económica que acompaña a la propia vida -la cual, por su parte, no ha sido producida en función de la venta, sino por razones totalmente distintas-, y esta actividad tampoco puede ser desgajada del resto de la vida, ni puede ser almacenada o puesta en circulación. La tierra por su parte es, bajo otra denominación, la misma naturaleza que no es producida por el hombre; en fin, el dinero real es simplemente un signo del poder adquisitivo que, en líneas generales, no es en absoluto un producto sino una creación del mecanismo de la banca o de las finanzas del Estado. Ninguno de estos tres elementos -trabajo, tierra y dinero- han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías.

Karl Polanyi. La Gran Transformación.

3.1. Una reconsideración necesaria del concepto de trabajo

Para la economía capitalista, trabajo y empleo son sinónimos. Al igual que paro y desempleo. Dos caras de la misma moneda, aunque en realidad no lo sean.

El empleo o trabajo dependiente es sólo un tipo de trabajo. Hay otros tipos de trabajos distintos a aquellos que consisten en trabajar para un empleador, empresario o demandante de fuerza de trabajo. El cuidado de la familia es trabajo; el esfuerzo de alguien en una fiesta solidaria para captar recursos para un sindicato es trabajo; colaborar con un vecino en las labores agrícolas sin cobrar un sueldo es trabajo.

En la economía capitalista es considerado trabajo, o no, en función de si hay dinero por medio; si alguien compra a cambio de dinero fuerza de trabajo. Alguien trabaja, deja de ser “población pasiva”, si se oferta cual mercancía y es contratado por alguien que, con su actividad, persigue en la mayoría de los casos únicamente beneficios. De este modo, el derecho a la existencia, a la supervivencia, lo otorga quien “da trabajo”, es decir, el empresario o capitalista. Por tanto, lo que se entiende por trabajo, y su confusión con el empleo, supone dar un enorme poder a los propietarios de los medios de producción y vida, a los propietarios de las empresas, a los poseedores de capital. La definición capitalista de trabajo es esencial para la soberanía del capital.

En los denominados análisis de “mercado de trabajo”, aquellos que conviertan a las personas en mercancías, se utilizan una serie de conceptos que a continuación vamos a analizar y renombrar.

Así, se denomina “población activa” a las personas de 16 o más años que suministran mano de obra para la producción de bienes y servicios económicos a cambio de una retribución o salario. Aunque se utilice la denominación de “activa”, en realidad se trata de la “población oferente de fuerza de trabajo”. Al llamar población activa sólo a la que ofrece su fuerza de trabajo en el mercado, pasa a desprestigiar y considerar “pasiva” a aquellas persona que realizan un trabajo no asalariado, ya sea de cuidados, doméstico, voluntario, etc. Para la economía capitalista tan sólo son activas las personas que se ofrecen a un empresario a cambio de dinero. En esta economía las que, por ejemplo, satisfacen necesidades de familiares, pero no cobran una remuneración monetaria son consideradas pasivas o paradas. Pasivas o paradas en o ante el proceso de acumulación de capital.

Por otro lado, se denomina “población ocupada” al conjunto de personas de 16 o más años que tienen un empleo o trabajo asalariado. Del mismo modo que se expuso más arriba, hay muchas personas que están ocupadas y que no tienen un empleo. A lo que se denomina población ocupada es realmente “población empleada” (con un trabajo asalariado). Las personas ocupadas en otro tipo de trabajos son consideradas por la economía capitalista simplemente como “improductivos”. Es muy productivo, es decir lucrativo, por ejemplo, fabricar armas; no lo es, por ejemplo, cuidar de un abuelo enfermo.

La economía capitalista también confunde entre personas paradas y personas desempleadas. La gran mayoría de las personas “paradas” son rentistas; viven del capital acumulado por ellas o por sus familiares; de operaciones especulativas en los mercados financieros; de las rentas o alquileres de locales y/o tierra (en muchas ocasiones heredados); de subvenciones provenientes de propiedades rústicas; etc. La mayoría de las “paradas” pueden contratar a otras para realizar las labores de cuidados y domésticas. En definitiva, son aquellas personas con elevados recursos que apenas deben realizar ninguna actividad económica que acompaña a la propia vida, pues se la hacen otras.

Sin embargo, en la economía capitalista se considera como persona parada, por ejemplo, a aquellas que cogen espárragos y los venden en multitud de pueblos de Andalucía; a aquellas que trabajan “sumergidamente” sin dar de alta limpiando en casas de las rentistas verdaderamente paradas.. Se podrá decir que esas personas están desempleadas, nunca paradas. Trabajen las horas al día que trabajen, y satisfagan las necesidades que satisfagan, a esas personas se las denominará paradas, “población pasiva”, fundamentalmente, porque no son recursos humanos en un proceso productivo que genera beneficios. Por el contrario, a las que cobran de la rentas sin dar un palo al agua se las denominará “inversoras”, “promotoras”, incluso “emprendedoras”. Tener capital en capitalismo, estar del revés en la economía del revés exime de cualquier otra cualidad o exigencia.

Para poder transformar esta situación es preciso cambiar lo que se entiende por trabajo. De este modo se podría definir trabajo como la actividad económica que acompaña a la propia vida. Si lo queremos ampliar más, trabajo consiste en cualquier

actividad física o psíquica que, por regla general, supone un esfuerzo, y que sirve para satisfacer las necesidades de la gente.

Por otro lado, se entenderá por empleo al tipo de trabajo que sirve para satisfacer las necesidades de la persona o empresa que contrata. En la medida que hay muchas actividades laborales o trabajo que sirven para satisfacer necesidades sin existir una remuneración monetaria de por medio, confundir trabajo con empleo es un claro error.

La economía capitalista ha tenido como elemento relevante la desvalorización que ha sufrido las labores que han desarrollado y desarrollan en gran medida las mujeres en el hogar. Las tareas necesarias para producir la fuerza de trabajo, la mercancía más importante en capitalismo, no son contabilizadas, no son valoradas, no son tenidas en cuenta. Las mujeres, las que nunca paran, son consideradas en demasiadas ocasiones como “paradas” en la economía del revés.

La esfera de los cuidados ha sido la condición previa para que el trabajo asalariado haya podido existir. Además es la parte más vulnerable y la que está pagando especialmente esta intensificación del conflicto entre satisfacción de necesidades humanas y generación de beneficio económico. Esta esfera se ha sostenido sobre la dominación, explotación y relegación social, cultural y física de las mujeres.

Elementos diferenciales de las distintas formas de trabajo

	Remunerado monetariamente				No remunerado monet	
	Asalariado		Autoempleo		Cuidados	Voluntario
	Empresa capitalista	Admón. pública	Individual	Colectivo		
Principios reguladores	-Mercado -Interés propio	-Mercado/ Sº publico	-Mercado -Interés propio	-Mercadp -Interés colec -Solidaridad	-Familia -Reciproci	-Comunidad -Reciprocid. -Solidaridad
Apropiación producto	Empres	Estado	Trabajad	Trabajades	-Familia -Comuni	-Comunidad
Prop med. Prod	Empres	Estado	Trabajad	Colectivo de trabajadores	-Familia	-Org. no lucrativas
Decisión org. trabajo	Empres	Repres. político	Trabajad	Asamblea trabajadores	-Familia	-No definido

3.2. Cercamientos y bienes comunes

Los cercamientos son expresiones de cómo se articula e impone el poder en la economía capitalista. La sucesión histórica de cercamientos dan lugar a la acumulación presente de poder.

La instalación de la economía capitalista acontece a base de tres tipos de cercamientos, a saber: de recursos, de territorios y de cuerpos. En primer lugar, de recursos naturales apropiados y acumulados por una élite. En segundo lugar, de territorios concretos, privatizados y enajenados por una élite, que en un principio eran los montes comunales o los mercados, pero que en la actualidad llegan al conocimiento manejado en internet o a las plazas públicas que se convierten en utilizables para una minoría o bajo el control de ésta. Y en tercer lugar, los cuerpos

considerados como fuerza de trabajo, como deseos consumistas, especialmente los de la mujer y los lazos o formas de reproducción social que se asientan en el hogar.

Existe en el siglo XXI un nuevo cercamiento global de cuerpos, hogares y mujeres que retoma el cercamiento primitivo que realizara la economía capitalista en sus albores medievales. La crisis ha intensificado la doble carga de trabajo de las mujeres a través de los recortes en servicios públicos, del incremento de desigualdades de género. De nuevo es difundido e impuesto el rol de mujer-madre, mujer-para-el-hogar. Nuestros hogares se vuelven inestables, nos llenan de incertidumbre, se corroen los vínculos esenciales para la cooperación. Capital y vida entran abiertamente en contradicción y se habla de crisis de cuidados.

Además, la acumulación tecnológica, de recursos ambientales y de "capital humano" puede verse como un nuevo cercamiento global. Las deudas externas o los tratados comerciales internacionales actúan como disparador de estos nuevos procesos de acumulación. En el plano mundial, los territorios se conquistan y controlan a base de poder financiero que hace desplazar biomasa, materia y energía a velocidades e intensidades nunca antes conocidas. A escala más local, las ciudades se rediseñan para acoger funciones determinadas por los intereses de las élites: aquí el descanso según clase socioeconómica, allá el ocio, en el centro o donde convenga el desarrollo turístico, etc. Habitamos, trabajamos y circulamos por espacios según lógicas de zonificación.

Frente a los sucesivos cercamientos del capitalismo, se retoman desde hace un tiempo perspectivas sociocomunitarias. Entre ellas destacan los análisis de Elinor Ostrom. Esta autora mostró la existencia de experiencias en todo el mundo de manejo sustentables más allá del Estado y del Mercado capitalistas. Demostró que el mundo está plagado de experiencias exitosas, en clave de reproducción de recursos y bienestar, donde manejos comunitarios han podido solucionar conflictos, asegurar el acceso a un bien compartido (pesca, montes, agua, tierra) y redistribuirlo según criterios variables de solidaridad. De hecho, estas experiencias son y han sido la base de sustentabilidad social y ambiental de muchos territorios.

De este modo, frente a la economía de los cercamientos se sitúan las economías de los bienes comunes. Los bienes comunes se ofrecen como herramienta para analizar, por un lado, cercamientos de las élites sobre bienes ambientales y relacionales (cooperativos); y, por el otro lado, propone formas de manejo y (nuevas) instituciones sociales para reproducir y extender dichos bienes. Se considera a los bienes comunes como motor de transformaciones, de transiciones inaplazables hacia nuevos escenarios de emancipación y de sustentabilidad.

3.3. El dinero: deuda, dinero bancario y gestión social del dinero

"El dinero y la riqueza parecen que son lo mismo, siendo cosas tan distintas, la riqueza es justamente lo que el dinero te quita."

Francisco Díaz Velázquez, "Coplas de Nadie".

El dinero ha sido y es, mucho más ahora, la fuente en última instancia de poder y organización social que condiciona el despliegue de la economía capitalista a escala global. En las dos últimas décadas se ha producido un tremendo cambio en las formas que adopta el poder a escala mundial. Para conocer estas transformaciones es imprescindible analizar todo lo relacionado con el dinero. Ya lo decía Henry Ford: “Está bien que la gente de esta nación no entienda nuestro sistema bancario y monetario, porque si lo hiciera, creo que habría una revolución antes de mañana por la mañana.”

A lo largo de su evolución histórica, el dinero ha sufrido transformaciones sustanciales que trastocaron las estructuras de poder preexistentes, generando otras nuevas. Antes de la aparición del “dinero moneda” se produjo el desarrollo de muy diversas formas de “dinero mercancía” (sal, cacao, ganado, trigo, etc.), con el fin de facilitar el intercambio e impulsar el comercio. Las diversas formas de “protodinero” (lingotes y pieza de oro y plata) servían como medio de pago y depósito de valor.

A partir de ahí, se pasó a la acuñación de moneda y, simplificando, se podría decir que ha habido tres cambios o etapas principales. La primera etapa comienza cuando aparece el “dinero moneda” en el siglo VI antes de Cristo. Este tipo de dinero extendió el comercio y los mercados de la época, y produjo el declive de los grandes imperios de Egipto y Persia. Se genera una nueva organización productiva y cultural y un nuevo sistema de dominio que tuvo como punto culminante el Imperio Romano, precisamente el primer imperio basado en la moneda. Tras su caída, se retrae bruscamente el comercio y el dinero pasa a cumplir un papel residual - se consolida el poder feudal y el de la Iglesia -. Al final de esta etapa, el poder monárquico se configura como el único con la responsabilidad y privilegio de la emisión de moneda.

El segundo gran cambio sería la aparición del “dinero papel”, que lleva aparejado el dinero de crédito y que permite, por tanto, trascender la limitada oferta de plata y oro. Su primera manifestación sería la llamada “letra de cambio” surgida en el siglo XIV en el norte de Italia, emitida privadamente por el embrión de lo que después sería la banca comercial. Esta segunda generación de dinero contribuiría a destruir el poder feudal y a desarrollar el moderno sistema capitalista. Más tarde provocaría la aparición de los bancos centrales que reforzarían la creación del Estado-nación como institución política trascendental de la época. En este amplio periodo se produce la separación entre el poder político y el poder económico, poder que no existía como tal en las sociedades precapitalistas. Al mismo tiempo, se rompe la relación entre poder y riqueza inmobiliaria (aristocracia), al aparecer nuevas formas de materialización de la riqueza y poder ligadas al dinero (burguesía).

Al principio del siglo XXI se entra en otra nueva etapa histórica con el protagonismo del “dinero electrónico”. Este nuevo dinero, en especial en su dimensión financiera, se manifiesta como puro poder y como elemento catalizador de importantes transformaciones.

La creación del dinero en la economía capitalista está íntimamente ligada a la creación de deuda a través del crédito bancario. En un principio, el Estado, junto con los bancos centrales, era el que emitía un dinero libre de interés (monedas y billetes). Hoy día, el porcentaje de este dinero en “metálico” es cada vez más residual y el dinero en circulación no lo emite ni el Estado ni los bancos centrales sino los bancos privados. El

Estado mismo, para financiarse y garantizar su propio funcionamiento, se ve obligado a recurrir a la banca privada y a otras instituciones financieras.

De esta forma, la creación de moneda nacional, una función en teoría pública que se realizaba a través de los bancos centrales, se ha convertido en un privilegio de la banca privada a través de la generación del llamado “dinero bancario”. Este tipo de dinero lo generan los bancos mediante la emisión de créditos en mucha mayor proporción que los depósitos que obtienen. Al ser superior la cantidad de crédito creado –los préstamos otorgados- que los depósitos existentes en sus “cajas” –cantidad de dinero depositado por sus clientes-, los bancos privados están creando dinero “de la nada”. Es por eso por lo que la inmensa mayoría del dinero que circula hoy en día lleva aparejada la creación de una deuda.

A la creación de “dinero bancario” basado en la generación de deuda cabría añadir la explosión actual de nuevos activos financieros que promueve también la creación de volúmenes crecientes de deuda adicional. Por este motivo, los agentes económicos se encuentran altamente endeudados, generándose un paisaje mundial de aguda y creciente insolvencia. Cada generación se encuentra con una deuda mayor que la anterior, que además crece exponencialmente.

La relevancia del dinero ha aumentado a lo largo de la evolución del mismo, lo que ha reforzado las diferencias sociales y la concentración de la riqueza. Las dificultades para el acceso al crédito, y, por tanto, al dinero, disminuye para los que previamente disponen del mismo o tienen suficientes avales. Además, los que se ven obligados a endeudarse están abocados a dedicar una importante cantidad de sus ingresos al pago de sus deudas. Al mismo tiempo, la creación de un sistema monetario y financiero de este tipo crea la necesidad de crecimiento económico continuo pues, en caso contrario, no es posible pagar las deudas adquiridas. Se crea, en consecuencia, una necesidad continua e insaciable de crecer; el sistema crece o se colapsa. Todo ello ha dado lugar al cambio en la relación existente entre el capital financiero y el capital productivo, siendo el primero absolutamente dominante y determinante en la actualidad.

El dinero ha tenido siempre un fuerte carácter simbólico que ha ido impregnando cada vez más las pautas culturales, hasta llegar a su máxima expresión en el presente. Sin embargo, el dinero es una pura expresión de valor, una sustancia que sirve y funciona como equivalente general o estándar del valor de las cosas, pero no tiene valor intrínseco en sí mismo.

No obstante, en los mercados monetarios en expansión el dinero deja de ser un medio, un puro instrumento, para transformarse en un fin en sí mismo. El dinero ha ido adquiriendo cada vez más vida propia al desprenderse de las ataduras políticas y sociales que lo condicionaron en su funcionamiento y pasa, cada día más, a someter a sus designios todos los ámbitos de nuestra existencia, convirtiéndose en la vanguardia de la mercantilización y homogeneización de las distintas sociedades humanas y del planeta en su conjunto.

Esta construcción humana que es el dinero se vuelve cada vez más como un “Dios”, totalmente abstracto y sin presencia corporal, dominador del mundo. Este dominio es ejercido por aquellos que lo emiten o controlan su creación y acumulación. Pero es un “Dios” amenazado por fuertes crisis pues funciona como un verdadero casino

planetario sin reglas. Es por eso por lo que el actual régimen de acumulación se orienta hacia formas de gestión de “dominio fuerte”, en donde EE.UU. como máximo exponente de este régimen, realiza la “política exterior” de “guerra global permanente” que caracterizaría a esta nueva fase de acumulación capitalista.

También estamos entrando en una época de creciente polémica social sobre el dinero a escala mundial. Esta controversia no es más que la lógica consecuencia de la brutal situación a la que está arrastrando este capitalismo (financiero) global a amplísimos sectores de la humanidad y a grandes espacios geográficos, así como a un creciente número de enclaves y sectores sociales en los propios países centrales. Las dinámicas del capitalismo global nos han hecho dependientes de la economía monetaria, pero hoy en día no pueden acceder a la misma miles de millones de personas porque han sido directamente excluidas, porque no tienen acceso a un trabajo asalariado o porque se han quedado sin la ayuda que le brindaba el Estado social (allí donde lo hacía) en tiempos de crisis. Esta situación de colapso afecta a crecientes volúmenes de población mundial y territorios. Por tanto, no queda más remedio que mantener y reforzar este “orden”, mientras sea posible, *manu militari*.

Esta situación de crisis está propiciando el debate sobre los elementos claves de los sistemas monetarios y financieros en todo el mundo. Este debate se ha venido desarrollando durante las últimas décadas y promete profundizarse en los próximos años. Desde la necesidad de controlar los flujos monetarios especulativos a escala internacional (Tasa Tobin), a la urgencia de instaurar una Renta Básica (universal), a escala estatal, para hacer frente a los impactos más negativos de la actual economía capitalista global y garantizar, al mismo tiempo, unas condiciones sociales mínimas que permitan hacer realidad los derechos de ciudadanía. Desde la necesidad de anulación de la deuda externa de los países periféricos a la urgencia de acabar con los paraísos fiscales o reformar o abolir las instituciones financieras y comerciales internacionales, controlar el poder de la banca, volver a impulsar la banca pública o desarrollar experiencias de banca alternativa vinculadas a las economías sociales.

Al mismo tiempo surgen multitud de iniciativas locales no institucionales en su inmensa mayoría, que impulsan la creación de nuevas formas de intercambio (sistemas de trueque) y de dinero “no convencional” (monedas locales o complementarias), basadas en el control social o comunitario. Este nuevo “dinero” se saca sin interés en una cantidad que se considera suficiente de forma que fomente la cooperación social, lo que permite la emergencia de nuevas estructuras comunitarias (de contrapoder local) que se consolidan en torno a estas nuevas formas monetarias y de intercambio. Estas nuevas formas surgen de abajo a arriba, posibilitan el control social sobre el dinero e intentan dar respuesta a la situación creada por la ausencia de dinero en unas sociedades y territorios que ya habían sido monetarizados, pero a los que se les ha retirado la posibilidad de acceder al dinero. Ello permite también que puedan florecer formas de intercambio no monetarias, basadas en la “economía del don (o del regalo)”, así como una diversidad de formas de cooperación social. Lo cual es una muestra de que es posible establecer muchos sistemas monetarios y de intercambio, que no hay un único modelo (basado en el dinero, el interés, la escasez, la competencia, el crecimiento y la acumulación) y que el dinero, que es una convención social, no es algo neutro.

Por tanto, frente a las dinámicas de la economía capitalista financiarizada que nos obliga a caminar hacia un mundo que impone la dictadura de dos o tres monedas – cuya creación depende de estructuras de poder cada vez más jerarquizadas y centralizadas- o de nuevas formas de “dinero virtual” controladas por los grandes poderes económicos y financieros, está surgiendo una enorme diversidad de experiencias prácticas descentralizadas que se oponen al yugo que significa esta cada día mayor control del poder del capital.

En definitiva, asistimos a un creciente debate sobre el papel del dinero y una verdadera irrupción de nuevas formas de entender y controlar el dinero en la creación de nuevas economías a partir de praxis concretas en este terreno, pues el dinero es una construcción social, y también de nuevas formas, en paralelo, de incrementar la capacidad de autonomía personal y comunitaria al margen del propio dinero.

Bibliografía de referencia

- Área Estudios Autonomía Sur. Documentos Autonomía Sur. [En línea]
<http://autonomiasur.org/wp/materiales-descarga/?mdocs-cat=mdocs-cat-6&mdocs-att=null>
- Aristóteles (2007): "Política, Colección Clásicos de Grecia y Roma", Madrid, Alianza Editorial (texto original del siglo IV a.c.)
- Carrasco, C (2017): "La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción." En red: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6038693>
- Coraggio, J.L. (2009) "Qué es lo económico. Materiales para un debate necesario contra el fatalismo", José Luis Coraggio (Org), Alain Caillé, Jean-Louis Laville, Cyrille Ferraton Ediciones CICCUS, Buenos Aires.
- Delgado Cabeza, M. (2018): "Soberanías para que la vida pueda prosperar. Más allá del capitalismo" en VV.AA, "Soberanías. Una propuesta contra el capitalismo". Zambra y Baladre.
- Delgado Cabeza, M. (1981): "Dependencia y marginación de la economía andaluza". Publicaciones del Monte de Piedad, Caja de Ahorros, Córdoba.
- Federici, S. (2004): "Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria". Ed Traficantes de Sueños, Madrid.
- Federici, S. (2018): "El patriarcado del salario: De las críticas feministas al marxismo a la redefinición marxista feminista." Traficantes de Sueños, Madrid.
- Fernández Durán, R. 2003): "Capitalismo financiero global y guerra permanente. El dólar, Wall Street y la guerra contra Irak". Editorial: VIRUS
- Galeano, E. (1998): "Patatas arriba. La escuela del mundo al revés".
- García Jurado, O. (2016): "Aproximación a la economía crítica para entender y actuar". Zambra / Baladre.
- Harvey, D. (1977): "Urbanismo y desigualdad social". Siglo veintiuno editores, Madrid.
- Harvey, D. (2014): "Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo". Ed. Traficantes de Sueños. Madrid.
- Ostrom, E. (2000). El Gobierno de los Bienes Comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica de México.
- Polanyi, K. (1944): "La Gran Transformación". En red:
https://www.traficantes.net/sites/default/files/Polanyi,_Karl_-_La_gran_transformacion.pdf
- SEMINARI D'ECONOMIA CRÍTICA TAIFA (2013). "Reflexionando sobre las alternativas." [En línea] <http://seminaritaifa.org/2013/05/25/taifa-09-reflexionant-sobre-les-alternatives/>
- VV.AA. (2018): "Soberanías. Una propuesta contra el capitalismo". Ed. Zambra/Baladre.